

# Herencia

Carlos G. Castro Pinto (Lima, 1988)

Tres librerías visitadas, otras cuatro contactadas telefónicamente: *El beso de la mujer araña* no está disponible en ningún lado. Penguin, la transnacional cesionaria de los derechos de Puig, no trae nuevos ejemplares de la novela desde que iniciara la pandemia. Necesita leerla con urgencia para la maestría, pero no quiere echar mano del PDF lleno de erratas que uno de sus compañeros facilitó, vía WhatsApp, al grupo de estudio.

Días después, en la pequeña pero surtida biblioteca de su padre, a quien visita en su cumpleaños, encuentra una edición de Espasa. Nunca leyó la obra, está seguro, pero esa cubierta le resulta muy familiar. Festeja el oportuno hallazgo. Lo lleva consigo a casa.

A las pocas noches, un recuerdo de la niñez lo acomete entre sueños: tocan el timbre en casa de su abuela, con quien por entonces vive. Suspendiendo el juego, atiende el llamado y un motorizado con gorra de *El Comercio*<sup>1</sup> le entrega un ligero paquete para la señora Consuelo Rodríguez. Minutos después, en el segundo piso del inmueble, la susodicha rasga cuidadosamente el envoltorio, la portada de un libro asoma.

—¿Y este de qué trata, abue? —pregunta, atraído por su inquietante título.

—Ya tendrás edad para leerlo, querido —responde la anciana sonriendo.

Despierta exaltado. Se incorpora. Envuelto en la penumbra, estira un brazo hacia la mesa de noche y ase el libro que viene leyendo. Comienza a hojearlo con celeridad, prende la lámpara para ver mejor. En la penúltima de sus páginas halla escrita una promesa que tiene voz: «¿Viste, Carlitos, que llegaría el día?».

<sup>1</sup> Diario decano de la prensa peruana.